

El pacto educativo

ANTONIO VAGUERO

ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS MATEMÁTICAS,
FÍSICO-QUÍMICAS Y NATURALES DE GRANADA
CATEDRÁTICO EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

De entrada tenemos que confesar, con dolor, que nuestra sociedad se interesa poco por la cultura, como se manifiesta en los índices de temas preocupantes, con el paro en primer lugar y nunca entra la educación. Pero el paro es consecuencia de una deficiente educación, de manera que la inversión más rentable es la educación.

Comienza el curso. El ministro de Educación, Cultura y Deporte se ha mostrado optimista con los datos ofrecidos durante la sesión de control de la educación en el Senado. Hay datos positivos, como que el salario de los profesores está por encima de la media europea o que ha bajado el índice de abandono escolar. Sin embargo el último informe de la OCDE vuelve a llamar la atención sobre el estado de la educación en España, que ha avanzado poco con respecto a los años anteriores.

La oposición no es tan optimista. El PSOE amenaza con un «otoño calentito» cuando se va a negociar un pacto por la educación en el Congreso. Es fácil señalar que no se han financiado suficientemente las leyes educativas para alcanzar los objetivos pretendidos mientras se ha venido observando que los rendimientos escolares son inversamente proporcionales a los presupuestos que cada autonomía dedica a la educación secundaria. Pero la escasez de presupuesto es un problema general que ocurre en todas las autonomías. Así los presupuestos para educación han disminuido en 2600 millones desde 2010, según la UGT.

Son muchas las voces que claman por un nuevo modelo educativo, cada una arrimando el ascua a su sardina. Hay que olvidar las sardinas y juntar todas las ascuas pensando en nuestro futuro.

El modelo actual, marcado por leyes como la LOGSE y la LOE, ha dado resultados claramente insatisfactorios, como demuestran todas las evaluaciones objetivas efectuadas.

Una causa de la ineficiencia del modelo actual es la promoción exacerbada de la creatividad, asociada a la libertad del alumno. Pero es necesario impedir la contraposición entre la libertad del alumno frente a la autoridad del profesor, porque sin respeto mutuo desaparece la posibilidad de enseñar y aprender. Es importante señalar que no se debe confundir autoridad con autoritarismo. La 'autoritas' ha de emanar de la superior aptitud del profesor, pero esta supuesta superioridad es responsabilidad del estado. Ningún gobierno en democracia se ha hecho cargo de esta responsabilidad. Por tanto menos discusiones ideológicas y más responsabilidad, apoyando al docente no sólo con más recursos económicos, sino también legales y de formación. Tampoco la LOMCE resolvió los problemas, que siguen pendientes. La proliferación de leyes, además, es contraproducente.

Se echa en falta un modelo educativo bien meditado, debatido, consensuado y respaldado por una financiación adecuada. Evidentemente este

Son muchas las voces que claman por un nuevo modelo educativo, cada una arrimando el ascua a su sardina. Hay que olvidar las sardinas y juntar todas las ascuas pensando en nuestro futuro



modelo debe ser coherente con el modelo educativo universitario. El espacio común europeo en educación universitaria ha de ser tenido en cuenta para desarrollar el modelo educativo de la enseñanza secundaria.

Oyendo a los partidos políticos parece como si hubiera un modelo educativo de izquierdas y otro de derechas. La última República puso en marcha un modelo educativo, inspirado en las ideas de la Institución Libre de Enseñanza, que preconizaban una educación pública igual para todos, gratuita y libre, dejando para el ámbito familiar y privado la formación en creencias religiosas y de otros valores personales. Exactamente igual que hoy en países como Alemania, con ligerísimas diferencias estatales. ¿Por qué no abrimos los ojos? ¿Qué izquierdas ni qué derechas? Ya está bien. La educación que hoy tenemos aquí no ha recuperado la igualdad, elemento que era esencial en la doctrina socialista clásica. Hay en la oferta educativa actual muy diversas ideologías cívico-religiosas a elegir, financiadas por el estado, de manera que lo que hoy se discute es el grado de ayuda estatal a los padres, pero no la potestad de los padres frente al estado para elegir la educación de los hijos. Con todos los gobiernos de la democracia. No disfracemos hipócritamente de diferencias ideológicas las diferentes posturas. En Alemania, por no cambiar de país, la educación preuniversitaria se financia al cien por cien por el estado. Se acabó la discusión. Si quieres elegir un colegio especial, págalo tú, no el estado.

La desigualdad aumenta entre autonomías. Sin llegar al extremo de Cataluña (la Generalitat acaba de destituir al presidente del Consorcio de Educación de Barcelona), los editores se lamentan de verse obligados a realizar una media de 25 versiones de los libros de texto para una misma asignatura. Es evidente que la delegación de las competencias educativas ha ido en contra de la necesaria coordinación, que debe ser estatal.

Otro problema importante es el lenguaje. Desde la RAE nos alertan: Los estudiantes españoles escriben cada vez peor. La carencia fundamental en nuestra educación es el lenguaje. También se ha denunciado la deficiencia en Matemáticas y Ciencias como muy perniciosas.

En síntesis puede decirse que nuestros alumnos carecen de base lógica para formar ideas y de dominio de la lengua para saber expresarlas.

Para afrontar estos problemas debemos unir fuerzas. Además de coordinación cuidadosa, se necesita adecuada financiación y recursos humanos competentes, vigilando los resultados con tesón y paciencia. La educación debe ser planificada a largo plazo. Antes de cambiar una ley, hay que ver los efectos de la anterior y reflexionar a fondo sobre el futuro. Obviamente han faltado, entre otras cosas, pactos de estado en educación. Prepáremos bien el que se nos avecina.